

En torno a un papiro del siglo III De la Biblioteca Bodmer a la Vaticana

El día 10 de junio de 1969 tuvo lugar la visita de Pablo VI a la Organización Internacional del Trabajo, de Ginebra. Por aquellos días me encontraba en Ginebra, en plan de estudios en la Fundación Hardt. En parte, tuve la oportunidad de seguir los diferentes actos de la augusta visita con la masiva concelebración en el Parc des Eaux Vives. Y también pude seguir el resto de la manifestaciones públicas del Papa transmitidas por la televisión.

Pero, en la visita de Pablo VI a la ciudad de Calvino, tuvo lugar un hecho al parecer sin importancia, que no fue difundido y que muchos, sin duda, no llegaron a conocer. Nos referimos a la visita privada que Mr. Martin Bodmer, el fundador de la Bibliothèque Bodmeriana, hizo al Sumo Pontífice, mientras descansaba en la casa curial de san Nicolás de Flue, entre las 2 y las 4 de la tarde de aquel memorable día, 10 de junio.

Se trataba, como hemos indicado, de una visita particular, y el visitante tuvo sumo interés en que no se le diera publicidad alguna. Los periodistas, sumergidos plenamente en la trascendencia de las otras manifestaciones del ilustre visitante, apenas si tuvieron tiempo para ocuparse de aquel acto privado y confidencial. Pero dentro de otro contexto y por lo que se refiere al ámbito de la antigüedad clásica, la visita del fundador de la Bodmeriana a Pablo VI reviste un interés especialísimo. Aquella tarde del 10 de junio de 1969, el ilustre protestante suizo obsequió al Papa romano con una de las joyas más preciosas de su Biblioteca: el texto más antiguo, conocido hasta ahora, de las *Epistolas* de san Pedro.

Se trata de una copia hecha sobre papiro, y que forma un ejemplar en excelente estado de conservación. Los especialistas lo fechan a principios del siglo III. Es, por lo tanto, muy anterior a los grandes manuscritos en pergamino, tales como el *Codex Sinaiticus* o el *Codex Vaticanus*, que suelen considerarse, a justo título, como los textos más antiguos del *Nuevo Testamento*.

El gran coleccionista de papiros y manuscritos antiguos, Martin Bodmer, confió la tarea de descifrar y transcribir el texto del pergamino a Michel Testuz, encargado de curso, a la sazón, en la Universidad de Ginebra. La transcripción del papiro fue publicada el año 1959 en la serie de los papiros Bodmer, como *Papyrus Bodmer VIII*.

Cuando el texto del famoso papiro fue publicado suscitó el interés del Vaticano. El entonces secretario particular de Pablo VI, Mgr. Macchi, vino a Ginebra para solicitar del Propietario de la Colección la autorización correspondiente para hacer una tirada especial limitada en *facsimil*, para uso privado del Vaticano. La operación, delicada y costosa, fue confiada a una famosa casa de Milán que logró reproducir del modo más perfecto la textura misma del papiro. Pablo VI dedicó un ejemplar de dicha edición facsímil al propietario, Martin Bodmer. Y en la visita histórica del 10 de junio de 1969, el gran coleccionista de papiros, en un gesto que le honra, decidió ofrecer el original mismo de las *Cartas* de san Pedro a Pablo VI para que "las *Epistolas de Pedro* estén en poder del sucesor de Pedro".

Las dos *Epistulae Petri* figuran entre las de Santiago y las de Juan. Aparte del relato de los Evangelios, la Iglesia Católica las considera como el único testimonio personal, la única predicación que subsiste de Pedro, el primer Vicario de Cristo y primer obispo de Roma.

Martin Bodmer, que es protestante, ha querido que las *Epistulae Petri* vuelvan al sucesor de san Pedro. ¿Qué significación podríamos atribuir a este gesto del propietario del papiro? Creemos por supuesto que no hay que ver en ello una significación doctrinal especial. ¿Podría pensarse en la idea de Bodmer de realizar con ello un intercambio de manuscritos entre el propietario de la famosa Biblioteca Bodmeriana y el de la Vaticana? No tenemos indicios para ello. Antes bien, podemos pensar sencillamente que se trata de una prueba y manifestación excepcional de buena voluntad que el Prof. Martin Bodmer ha querido expresar con ese regalo a Pablo VI, pero que no es fácil ponderar en toda su amplitud.

El fundador de la Biblioteca Bodmeriana, descendiente de Zurich, dotado de una amplia cultura humanista y clásica, ha dedicado todas sus preocupaciones y una gran parte de su patrimonio y de su fortuna a formar una de las más difíciles colecciones. Ha querido reunir en su propiedad, que se mira sobre el lago Lemán, en la tranquilidad de Cologny, todos los documentos posibles sobre los orígenes mismos de nuestra civilización relacionados con las gran-

des culturas. El espíritu con que ha ido formando su riquísima colección no puede por menos de ser universal, abierto a todas las corrientes. Para Bodmer, las civilizaciones y las tradiciones se comunican entre sí, en una proporción mucho mayor de lo que las puedan separar las diferencias de detalles. Esta simbiosis cultural descubrimos cuantas veces hemos penetrado, por motivos de estudio, en la espléndida colección de Cologny, uno de los alrededores señoriales de la ciudad de Ginebra.

Martin Bodmer, recientemente fallecido, había proyectado constituir "una biblioteca de la literatura universal fundada sobre cinco grandes pilares: la Biblia, Homero, Dante, Shakespeare y Goethe". Luego se fue extendiendo su interés al resto de la literatura mundial y a los documentos escritos más antiguos: tabletas cuneiformes del III milenio a. C., junto con otros testimonios de la historia de la humanidad. Pero lo que le ha dado más fama todavía, si es posible, ha sido la colección de papiros, célebre en el mundo entero, tanto de la Biblia como de autores griegos.

EL PAPIRUS BODMER VIII.

El famoso papiro que Pablo VI recibió de Bodmer es un pequeño cuaderno de 36 páginas, que contienen las *Epistolas* petrinas. Forma parte de un *codex* de *papyrus*, cuyo origen nos es desconocido, como suele acontecer en muchos de los documentos de este tipo. Este *codex* contenía, además de las *Cartas* de san Pedro, una copia de la *Carta* de san Judas, también del siglo III, y algunos otros textos sagrados, algunos de ellos posteriores. Según Michel Testuz, editor del papiro, parece que éste formaba parte de un libro de unas 180 páginas, en que se habían copiado diferentes obras. Todavía se conservan los hilos y las huellas de una encuadernación anterior: dos sistemas de agujeros sobre las páginas, conservadas íntegras, atestiguan el doble trabajo de la encuadernación¹.

En la historia del libro² se estudia ampliamente el empleo de

1. M. TESTUZ, *Papyrus Bodmer VII-IX (VIII = Deus Epitres de Pierre)*, publicó par... (Cologny, Bibl. Bodmer, 1959) 29-30.

2. Sobre este aspecto puede consultarse un libro muy curioso, traducido al español y publicado como "Libro conmemorativo del Año Internacional del libro" por Alianza Editorial. Nos referimos a S. DAHL, *Historia del libro*. Madrid, 1972. Las páginas 293-298 ofrecen una selecta bibliografía. Es también importante en este sentido la obra de E. de GROLIER, *Histoire du livre*. Paris, 1954. Puede el lector encontrar una exposición completa y detallada de todas las cuestiones en la monumental obra de A. CIM, *Le livre. Histoire, fabrication, achat classement, usage et entretien*. Paris, 1905-1908; 5 volúmenes.

los materiales —*pergamena (-um)*, *papyrus (-um)*— utilizados para la confección de los *uolumina* o *libri*, según los casos³. Poco después del siglo I de nuestra era, el rollo cedió el lugar al cuadernillo en los países donde se utilizaba el papiro como material para escribir, sobre todo en Egipto donde esa planta se cultivaba o crecía espontáneamente en el delta del Nilo⁴. No es nuestra tarea ocuparnos ahora de la terminología relativa al libro. Remitimos al lector a obras que se han ocupado de ello⁵.

Ya en el siglo III predomina el *codex*. Las comunidades cristianas lo han adoptado muy pronto para recoger los testimonios evangélicos. Los documentos más antiguos que conocemos, como los *papyri* de la famosa colección Bodmer, son *codices*.

Con el *codex —Papyrus Bodmer VIII—* Pablo VI llevó a Roma uno de los primeros libros, por no decir el primero, del cual sólo se han recuperado unos fragmentos, ya que el resto de las 180 páginas que primitivamente debieron formar el *codex* se nos han perdido. Es cierto que existe también el famoso *papyrus Rylands 457*, que contienen parte del Evangelio de san Juan, y que data del siglo II, pero no es más que una serie de fragmentos. Pero sólo los manuscritos coptos nos dan de momento una idea de lo que pudo haber sido un libro griego.

¿Cuál es el origen del *Papyrus Bodmer VIII*? El gran papirólogo, editor del citado papiro, Michel Testuz, estima que fue compuesto por los cristianos de Egipto, en la región de Tebas concretamente. Su reducido formato 15 x 14.20 cm. no se prestaba a ser empleado dentro de los servicios religiosos. De ahí que Testuz piense que debió de pertenecer a algún cristiano suficientemente rico como para adquirir una copia o para permitirse el lujo de mandar le compusieran aquel *codex*.

¿Cuáles son los criterios de Testuz para afirmar un origen tebano de ese papiro, copiado con toda certeza por escribas coptos? Como se desprende por el análisis del texto, el copista tiene tendencia a confundir las letras Γ y K, P y Λ. Y ese es un fenómeno muy localizado y peculiar, que no se da más que entre los escribas de la

3. Cf. S. RIZZO, *Il lessico filologico degli Umanisti* (Roma 1973) 20-28.

4. Cf. PLINIO, *Hist. nat.* 13, 68-70. Se comprende fácilmente que, siendo una sola fuente de producción de material, en tiempo de escasez el negocio se había de resentir enormemente. Así no es de extrañar que, en la época helenística el gobierno de Egipto prohibiera la exportación del papiro, y esta prohibición pudo ser la ocasión de buscar otros materiales como nos dice el testimonio de Heródoto (5, 58) y Varrón (PLINIO, *Hist. nat.* 13, 70).

5. Véase la ya citada obra de Silvio Rizzo en la nota 3.

región de Tebas. Además, el papiro parece presentar el comienzo de contaminación de palabras griegas, por esa tendencia o costumbre de los escribas coptos de Tebas a sustituir las T por las K. El copista escribe naturalmente una K y luego se da cuenta del error y corrige la letra para restablecer la T de la ortografía exacta⁶. De ahí que Testuz no dude en afirmar: "Por todo eso parécenos poder determinar el lugar exacto donde fue confeccionado el *codex*: Tebas y por un escriba copto"⁷.

Además hay otro dato muy importante y es el que se refiere a algunas construcciones particulares. Los subtítulos de las *Epistolas* van acompañados de una especie de escolios en los márgenes. Así podemos leer: Περὶ ἀγείσωνη (p. 4). Περὶ θανάτου καὶ ξωποιοῦ καὶ ἀκεκλεισμένοις (p. 15). Evidentemente esos subtítulos o escolios no han sido puestos por un hombre cuya lengua materna es el griego, ya que no ha seguido las reglas de la sintaxis. Por eso Testuz se inclina a pensar en un escriba copto⁸.

En cuanto al estado material del papiro hay que reconocer que se ha conservado bastante bien, aparte del primer cuadernillo, un poco deteriorado, y con los bordes muy desgastados. El segundo cuadernillo está mejor, aunque los bordes están un poco manchados. A partir del tercer cuadernillo, los márgenes se encuentran casi enteros, aunque falta en algunas hojas el ángulo exterior superior.

El *codex* ha sido reparado en algunos pasajes. Trozos de papiro, añadidos posteriormente, refuerzan los lugares débiles. Y el centro de cada cuadernillo ha sido también reforzado con una pequeña banda en pergamino. En la primera página se advierte la huella de que algunos caracteres han sido retocados, ya en la antigüedad, por un segundo rasgo más negro, en pasajes donde los caracteres aparecían más pálidos. El escriba se ha cuidado de no omitir la fórmula de costumbre, al final del texto petrino: Εἰρήνη τῷ γραφᾷ καὶ τῷ ἀναγινωσκοντι.

ANTIGÜEDAD DEL PAPIRO BODMER

Antes de que se conociera el *papyrus Bodmer VIII*, los manuscritos más antiguos que nos transmitían el texto de las *Epistolas* petrinas eran los grandes pergaminos del siglo IV: el *Codex Sinaiticus* y el *Vaticanus*, ambos del siglo IV, escritos en unciales, caracte-

6. Cf. M. TESTUZ, *Papyrus Bodmer*, 33.

7. Cf. M. TESTUZ, *Papyrus Bodmer*, 33.

8. Cf. M. TESTUZ, *Papyrus Bodmer*, 33.

teres procedentes de las mayúsculas. El primero toma su nombre de la península del Sinaí, donde permaneció cerca de 15 siglos en el monasterio de santa Catalina, donde fue descubierto por Tischendorf. Contiene el Nuevo Testamento, todo entero. Conservado durante algún tiempo en San Petersburgo, fue comprado por Inglaterra gracias a una suscripción nacional. Actualmente se conserva en el British Museum. Se trata de un pergamino de gacela, que data probablemente del último cuarto del siglo IV. El *Vaticanus*, que data de mediados del siglo IV, es uno de los tesoros del Vaticano. Los expertos no están de acuerdo acerca de su origen, y piensan en una procedencia siria, egipcia e incluso occidental.

Otros de los grandes códices antiguos son el *Alexandrinus*, el *codex Ephrem*, y el *codex de Beza*. El *Alexandrinus*, también en el British Museum, se remonta a finales del siglo V, y es originario de Alejandría. El *codex Ephrem*, también del siglo V, se encuentra en la Bibliothèque Nationale, y es uno de los más importantes palimpsestos⁹. El *codex de Beza*, que el reformador ofreció el año 1581 a la Universidad de Cambridge, un gesto que anticipaba el de Martin Bodmer, data de los siglos V-VI.

Con el papiro de Bodmer nos remontamos hasta el siglo III, y así poseemos la recensión más venerable de las *Epistolas* petrinas. Es el único texto en papiro, lo que nos hace pensar que se trata de un texto poco leído, o poco conocido. Incluso los especialistas han podido ver en este detalle una prueba más para poner en duda la paternidad petrina de sus dos *Cartas*, cuya autenticidad fue reconocida por el Concilio de Trento.

PATERNIDAD Y AUTENTICIDAD DEL TEXTO

Aunque no es de este lugar tratar de la autenticidad petrina de las *Epistolas*, queremos señalar, para terminar, el estado de la cuestión, sin pronunciarnos por una respuesta concreta.

La cuestión de la paternidad petrina de las *Epistolas* interesó

9. El *codex Ephraemi* fue el primer palimpsesto, descubierto por Juan Boivin, ayudante bibliotecario de la Biblioteca Real de París, el año 1662. También en París se descubrió el primer palimpsesto en el campo de los textos clásicos, el año 1715-1716. J. Wettstein, su descubridor, no logró identificar correctamente el contenido del palimpsesto. Aunque los palimpsestos existieron desde antiguo en algunas de las más conocidas bibliotecas de Europa: París, Roma, Milán, Verona, etc., en realidad no se utilizaron plenamente hasta el siglo pasado, cuando los grandes descubrimientos de Mai y de Niebuhr pusieron al descubierto el *De republica* de Cicerón (*editio princeps* en 1822), y de las *Institutiones* de Gayo publicadas íntegramente por primera vez el año 1820.

desde antiguo a los que se ocuparon de los libros sagrados. Así por ejemplo desde los tiempos de san Jerónimo¹⁰, no faltaron quienes pusieron en duda la autenticidad de la 2 *Epístola*, por la diversidad de estilo en relación con la 1 Pe. En el siglo XVII volvió a surgir la cuestión entre los eruditos: por ejemplo Grocio, muerto el 1645. En nuestros días son muchos, tanto en el campo católico como entre los protestantes, los que niegan la paternidad petrina de la 2 Pe.

No se trata tan sólo de cuestiones de estilo, ya que si se pretende admitir la paternidad de Pedro, se puede imaginar como para la 1 Pe que san Pedro tuvo un colaborador, diferente del primero. El mismo Jerónimo había visto esta solución al problema¹¹. Pero la crítica moderna opondrá toda una serie de indicios que excluyen la autenticidad del apóstol¹².

Los exégetas católicos están divididos, aunque muchos siguen admitiendo la paternidad petrina de la 2 Pe. Otros, cuyo número va en aumento, hablan de pseudonimia o de ficción literaria. No se trata ya de un secretario llamado Silvano —Silvano o Sila, como lo llaman con frecuencia los *Hechos*— sino que habrían sido un cristiano de cultura helenista, de estirpe judía¹³, y distinto de Silvano. Este apóstol, discípulo o no de Pedro, escribe hacia el año 80. Quiere transmitir una enseñanza apostólica relacionada con san Pedro. Y para mejor acreditar su carta, usa el procedimiento de la pseudonimia, tan de modo a la sazón entre los judíos, antes de venir a serlo entre los cristianos.

En el campo protestante, salvo raras excepciones —Bigg, Plummer, Zahn, Spitta, Wohlenberg, Grosch— no se vacila en hablar de pseudonimia, y no dudan en situar la composición de la epístola en una fecha muy tardía, entre el año 120 y el 180¹⁴.

¿Cuál es el testimonio de la antigüedad? En general podemos afirmar que los autores antiguos la han reconocido como auténtica, aunque, como hemos indicado antes, el mismo Jerónimo se hace eco de las dificultades existentes ya en su tiempo. La omisión de la 1 Pe en el *Canon de Muratori*¹⁵ —teniendo presente el consentimiento

10. *Catalogus script. ecclesiast.* 1.

11. *Ep.* 120, 11.

12. Cf. J. MICHL, *Le Lettere Cattoliche, tradotte e commentate da...* (Brescia 1968) 208.

13. Cf. 2 Pe. 1, 18.

14. Véase J. CANTINAT, "Las epístolas católicas, exceptuadas las de san Juan": *Introducción a la Biblia*, publicada bajo la dirección de A. ROBERT y A. FEUILLET, (Barcelona 1967) 539.

15. Como se sabe, es de mediados del siglo II, hacia 150.

unánime de la tradición— no puede sorprendernos demasiado, pues podría explicarse por una mutilación o una corrupción del texto. La tradición patristica ofrece testimonio en favor de la canonicidad, aunque no se pueda hablar por ello de autenticidad y paternidad petrina.

La tradición ha conservado numerosos testimonios favorables, pero al mismo tiempo nos ha transmitido el recuerdo de controversias y de posturas que negaban la autenticidad. Por eso la tradición no es suficiente para zanjar la cuestión de si la epístola es o no es de san Pedro. Ante las incertidumbres de la tradición, la respuesta pertenece únicamente, sobre todo, a la crítica interna¹⁶.

Aunque sin pronunciarnos por una solución definitiva de la cuestión, creemos que la 2 Pe no es obra de san Pedro, ni que fuera escrita por un secretario suyo, Silvano o Sila, por ejemplo. Tendríamos que colocarnos más bien en el campo de la pseudonimia. Nos resulta prácticamente imposible determinar quién es el autor de la 2 Pe: todo intento en este campo nos parece vano. Lo que sí podremos describir las cualidades de su autor.

Como ha escrito Ceslas Spicq, se trata de un hombre de Iglesia, de origen judío, con una cierta cultura helenística, más moralista que teólogo especulativo. Se presenta como un buen intendente de la gracia de Dios. Pudiera ser, al mismo tiempo, uno de estos carismáticos, profetas y doctores a la vez, como Simeón llamado Niger, que posee el don de instruir, de edificar, de animar y fortalecer a los hermanos, al tiempo que juzga lo que escriben o predicán otros profetas¹⁷.

La cuestión de la pseudonimia no es obstáculo alguno para explicar la paternidad de la 2 Pe. Hay que remontarse a aquellos tiempos en que esta ficción literaria estaba muy en boga entre los escritores tanto paganos como cristianos, judíos sobre todo antes de que se introdujera entre los cristianos. Se trataba de una moda aceptada por todos, y constituía un elemento casi indispensable de crédito y de éxito para los escritores que no habían alcanzado todavía la fama. Como ha escrito Spicq era un "label publicitaire"¹⁸. Los pseudoepígrafos quieren propagar una doctrina y la arropan con la fama y el prestigio de un nombre que fácilmente les abrirá las puertas del éxito y de la credibilidad. No es que quiera engañar a sus

16. Cf. J. CANTINAT, "Les Epîtres catholiques": *Introduction à la Bible* de A. ROBERT y A. FEUILLET II (Tournai 1959) 148-149.

17. Cf. C. SPICQ, *Les Epîtres de saint Pierre* (Paris 1966) 191-192.

18. Cf. C. SPICQ, *Les Epîtres*, 191-192.

lectores, despreocupados de los problemas de la autenticidad. Sólo pretenden ofrecerles una enseñanza, una exortación fundada sobre una autoridad reconocida¹⁹.

Por eso, para terminar este problema de la autenticidad de la 2 Pe, queremos recoger aquí la frase final del autor del *Interpreters Dictionary of the Bible*, el cual después de haber expuesto el estado de la cuestión y las diferentes opiniones sobre el particular, concluye diciendo "Until further notice, either possibility is still open"²⁰.

Lo que nos habíamos propuesto, al escribir estas páginas, no era otra cosa, sino, al tiempo que exponíamos algunos detalles de este famoso papiro que viajó el 10 de junio de 1969, inesperadamente, de Ginebra a Roma en compañía del más augusto de los hombres, ofrecer el testimonio de nuestra amistad al P. Lope Cilleruelo que, además de biblista, se siente atraído por todos los problemas del mundo antiguo.

JOSÉ OROZ, ORSA.
Universidad de Salamanca
SALAMANCA

19. Sobre la cuestión de los pseudoepígrafos, entre la mucha bibliografía, nos permitimos recoger la más importante: K. K. SCHELKLE, *Die Petrusbriefe* (Freiburg 1961) 245-248; K. ALAND, "The problem of anonymity and pseudonymity in christian literature of the first two centuries": *Journal of Theological Studies* (1961) 39-49. Luego ha sido reimpresso en *The authorship and integrity of the New Testament* (London 1965) 1-13; D. GUTHRIE, "The development of the idea canonical pseudepigrapha in New Testament Criticism": *The authorship*, 14-39; J. A. SINT, *Pseudonymität im Altertum*. Innsbruck, 1960.

20. *The Interpreters Dictionary of the Bible. An Illustrated Encyclopedia* III (New York-Nashville 1962) 764.